

DOS NUMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.

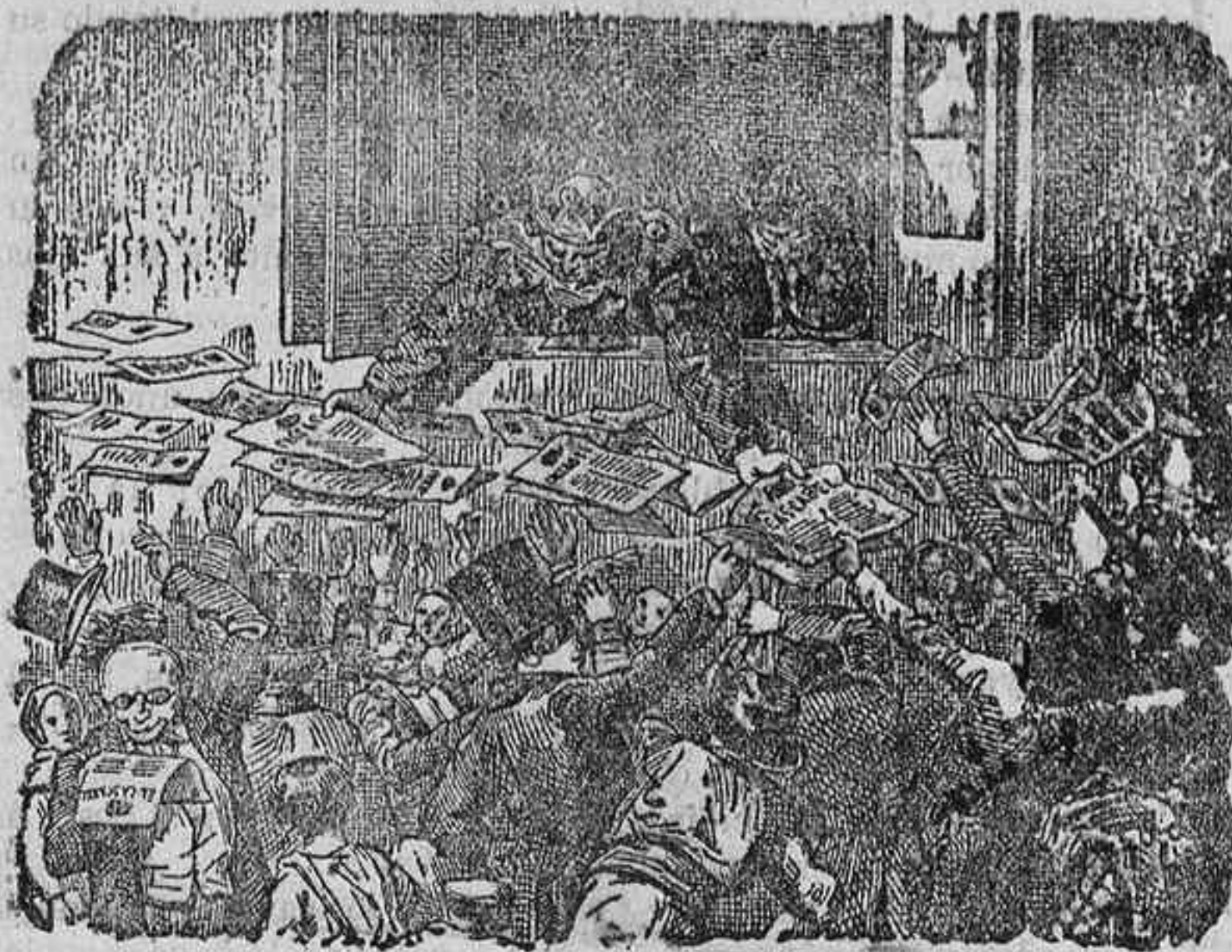
Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
Seis idem. 18 »
Un año. 34 »

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs.
Seis id. 38 »
Un año. 71 »

Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. núm. 100.

AMERICA.

Seis meses. 33 rs.
Un año. 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
Un año. 100 »

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo

EL CASCABEL.

DIRECTOR PROPIETARIO D. C. FRONTAURA.

POLITICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato. Lo que fuere sonará.

COSAS DEL DIA.

-¡Qué! ¿no trabajas hoy, marido?
-¡Trabajar!.. ¡no sé, puede que sí!
-Cómo cojes esa carabina que sacaste del parque...
-Hoy, aunque no trabaje... Ya ves, por trabajar me dan seis reales, y por ir con la carabina me han dado diez duros... Toma dos para que te compres un manton...
-¿Y de dónde te ha venido ese dinero?.. Por Dios, Juan, ¿qué has hecho?.. ¡Diez duros!.. ¿Cómo puedes tú tener diez duros?.. No me vayas a dar tú un sentimiento, que me lo estoy temiendo desde que te fuiste con ese tuerto que era antes de la policía.
-¡Bah! ¡bah! no te metas en camisa de once varas, y ponte a coser las que has de llevar luego a la tienda. Esos 200 reales no le deben nada a nadie, me los han dado para que vaya a pedir que nos aumenten el jornal.
-¿Y a eso vas a ir con la carabina?..
-Mira, tú no entiendes de política... Hay mucho dinero, lo reparten a los que lo necesitamos, y todo ¿por qué?.. por dar cuatro voces... Ya ves que sería uno un tonto sino lo tomara...
-No serías un tonto; serías un hombre honrado Y tú no tomarás ese dinero, Juan, porque yo no quiero que vayas a alborotar ahora que no hay motivo, que si lo hubiera, sin que te diesen dinero yo misma te aconsejaría que te echases a la calle... ¿Y para qué se quiere que vayais a alborotar los trabajadores?..
-¡Toma! nos han dicho que digamos ¡viva la reina! ya ves que eso cuesta poco.
-Mira Juan, ahora si que te digo que no seas tonto... Que viva esa señora todo lo que Dios quiera, santo y bueno, pero ir tú a darle vivas... anda, anda, deja la carabina en el rincón, vete a trabajar por los seis reales, que mas vale algo que nada, y esa señora que envíe aquí a su tío D. Sebastian para que le dé vivas, al frente del regimiento de Pavía que no tardará en venir a Madrid con sus fraques negros y sus crestas coloradas...
-Oye, ¿no tengo yo vergüenza?.. He prometido ir...
-Pues no vas...
-He tomado el dinero...
-Lo devuelves.
-Es que anoche me gasté un duro en convidar al tuerto.
-¿Al de la policía?.. Cuando te digo que ese hombre es un tío muy malo... Pero porque te falte un duro, no has de dejar de devolverlo... Toma, yo tenía estos veinte reales para unos zapatos... Tómalos y ya no te falta nada.—¡Ah! aquí está el tuerto; verás como le despacho.
-Señor Juan, ¿viene V. al canal?
-No señor, Juan está malo...
-Pues bien colorado está.
-Es de vergüenza.
-¿Pero ¿no viene a trabajar?..
-No señor, mi marido no tiene que ir a trabajar mas que por su mujer y sus hijos, pero no por aquella señora...
-¿Qué señora!
-¡Hágase V. de nuevas!.. ¿De cuándo acá tiene V. tanto dinero para regalárselo a mi marido?..
-¡Hombre! nosotros queremos dar a los pobres...
-Disgustos les darán Vds...
-Vamos a echar a este gobierno que no dá mas que seis reales de jornal.
-Eso es, y traer al otro que no daba nada mas que desazones.
-Los que nos ayuden harán su suerte.
-Ya lo huelo... Sí, ¡que luego se acordarian mucho de ellos!..
-¿Y si hubiera tiros y se quedara V. viuda, se le daría a V. una pension.
-Sí ¡eh! pues esa pension guárdela V. para su mujer y déjela usted viuda para que tenga esa ganga, que yo, ni quiero quedarme viuda, ni mi marido quiere que le maten... Anda Juan; dale los nueve duros y este mio, y que se los envíe a la señora, diciéndola que los pobres de Madrid trabajan por seis reales, por cinco, por un pedazo de pan, pero no se venden por diez duros, ni por mil, y que mejor haria en enviar dinero, sin decir su nombre, a

los hospitales y a la Inclusa, y así a lo menos haria una buena obra, que Dios se la tendria en cuenta.
-Tienes razon, mujer; tome V. los diez duros.
-Y no vuelva V. por aquí joye V...? porque si vuelve V., aunque no me gusta hacer daño a nadie, que tengo buen corazon y soy cristiana, le dilato a V. al señor de Rivero...
-Bueno, bueno; yo por la fuerza no quiero nada.
-Ahora dirá V. eso; que antes no tenían Vds. otra razon que la fuerza.
-(Pues señor, si todos fueran como este, no se podria armar el jaleito que se nos ha encargado; pero el dinero todo lo puede.)
-¿Saben Vds. ya lo de Cádiz...? Ha sido un horror; han muerto muchos hombres; los sublevados se han batido furiosamente al considerarse perdidos; los bravos cazadores de Madrid y los artilleros han tenido muchas bajas; las familias pacíficas han tenido que abandonar sus casas y la ciudad; ha sido un terrible cuadro.
-¿Qué infamia! yo soy moderado, he servido a las órdenes de ministerios moderados, excepto el último al que no quise servir, no me gusta esta libertad, odio a los demócratas y me rio de los progresistas, y creo que los unionistas han hecho mucho daño, pero si los moderados son los que han dado lugar a esos horrores, reniego de mi partido y no volveré a decir en mi vida que lo he sido, y me iré de España para no oír hablar de esa felonía.
-Tiene V. razon; y V. D. Severo ¿qué dice V...?
-Yo, que soy mas carlista que Cabrera, que me batí en cien combates, que no he recibido gracia alguna de los gobiernos constitucionales, que abomino todo lo que es liberal, digó tambien que la sublevacion de Cádiz es un borron en nuestra historia, que ningún partido decente puede dejar de rechazar.
-Y a V. señor republicano ¿qué le parece?... Se ha dicho que el grito dado es el de ¡viva la república...!
-Si eso fuera cierto me haria absolutista... Crean Vds. que no puede ser, no pueden ser verdaderos republicanos los que en las presentes circunstancias han llenado de luto a aquella ciudad, los que han soltado a los presidiarios, los que han sobornado a gente infeliz para llevarla a la muerte. ¡Desdichada ciudad! ¡Cuántas familias arruinadas! ¡cuántos propietarios sin casa, sin el fruto de su trabajo! ¡cuántas pobres madres sin hijos y sin maridos...!
-Ha sido una iniquidad.
-Una desgracia.
-¿Cuando hay libertad, acudir a las armas!..
-Una infamia, una injuria a la nacion entera.
-El día en que con seguridad se sepa a qué partido político hay que atribuir esas sangrientas jornadas, ese partido no podrá rehabilitarse jamás.
-No; no hay que atribuir las a ningún partido; en tal caso a una partido; no se dice que han soltado a los presidiarios...? Los presidiarios no han pertenecido nunca a los partidos, sino a las partidas.
Aquí llegaba mi artículo, cuando recibo una carta que acompaña a las siguientes líneas, escritas por un D. J. S. M., a quien no conozco, pero le felicito por su patriotismo y buenas ideas. Interrumpo, pues, mi artículo, y pongo a continuación lo que escribe el señor S. M., con lo cual estoy completamente conforme.
Dice así:
«La inmensa mayoría de los españoles contribuyentes se preocupa muy poco de la forma de gobierno que haya de dárselos, con tal que sea popular, barata, estable y moral. Lo que mas principalmente les interesa, lo que desean, piden y exigen en uso de su indisputable soberanía, es que se hagan grandes, prontas y radicales reformas, sin consideracion a nadie: que se abran los veneros de la riqueza pública; que se difundan las luces y la moralidad por todos los ámbitos de la nacion; que se restablezca el crédito; que prosperen la agricultura, comercio e industria, y finalmente, que se consolide la paz de modo que se frustren para siempre las esperanzas de los trastornadores de oficio. Hé aquí, en resumen, todas sus justas aspiraciones.
Nuestra revolucion no ha sido obra exclusiva de ningún partido determinado. Las tres huestes liberales que militaban antes

con diferentes divisas, conociendo al fin que en sus esfuerzos combinados consistia únicamente la salvacion de la patria, se agruparon en un mismo campo, y de comun acuerdo prepararon los trabajos de zapa para derribar el baluarte de la pasada dominacion; pero fuerza será confesar que la fraccion menos avanzada hasta entonces en doctrinas, fué la que voló la mina y redujo a cenizas el alcázar.
Vencida y expulsada la dinastía, el pueblo recobró sus incontrovertibles derechos, y autorizó al vencedor de Alcolea para que constituyese provisionalmente el país. Asi, pues, el duque de la Torre, revestido de tan extraordinarias facultades, distribuyó el poder entre los hombres mas señalados de los precitados partidos, reservándose para sí la sola honra de la presidencia. Verdad es que la democracia, no desunida entonces por cuestiones de nombre, rehusó la parte del gobierno con que se la brindara, conformándose con la direccion del primer municipio, que está llamado a ejercer en lo sucesivo una grande influencia local.
El nuevo gabinete, cuyo nombramiento fué saludado con aplauso casi general, ofreció todas las libertades y mejoras que la opinion ilustrada reclamase; y en efecto, no faltó a su promesa, si bien se le moteja de no acometer con la decision, que era de esperar de su patriotismo, varias reformas, muy particularmente las que se refieren a las personas, escollo fatal contra el que se estrellan siempre todas nuestras efimeras revoluciones. Sin embargo, si el Gobierno Provisional no corre tanto como algunos quisieran por las vías revolucionarias, no es suya toda la culpa, sino de las desmedidas ambiciones de unos, de las absurdas exigencias de otros y de las opiniones irreconciliables de los mas. Su situacion es muy parecida a la del navío, que en un borrascoso mar se hallase combatido a la vez por desencadenados y contrarios huracanes.
Apenas cesó la vibracion producida por el sacudimiento que conmoviera desde los cimientos nuestra sociedad, cuando se vieron asaltados de improviso todos los ministerios por un enjambre de pretendientes; multitud de Proteos políticos que ayer incensaban a todos los ídolos de ominosas dominaciones, hoy piden al gobierno en son de amenaza medidas tan encontradas como inconvenientes; ciertos periodistas anónimos, sin mirarse al espejo de sus propias conciencias, y abusando de la libertad de imprenta, asestan tiros alveosos a la honra de los hombres mas eminentes de la actual situacion; y por último, un partido nuevo y casi desconocido pocos meses hace, pretende fascinar a las inexpertas masas con teorías no menos deslumbradoras que impracticables hoy, cuya forzosa consecuencia seria, primero la anarquía, luego la dictadura, y despues la reaccion con todos sus horrores. No dudamos de la buena fé y acendrado patriotismo de esta alucinada juventud; pero séanos permitido compararla a las incautas mariposas, que corren desatentadas a precipitarse en una llama demasiado viva y abrasadora.
A estos y otros muchos males, que no queremos enumerar, se agrega el horrible fantasma de la discordia, que se cierne sobre nuestras cabezas, batiendo presuroso sus lóbregas y sangrientas alas.
Los hombres sensatos y aleccionados en la escuela del infortunio, tienen demasiado grabadas en la memoria las infaustas reacciones de los años 14 y 23, para no temer su reproduccion. Ansiosos de marchar a paso largo, pero seguro, por el ancho camino de la libertad, de las reformas y del progreso indefinido, no quieren, sin embargo, precipitarse como el torbellino de una locomotora, espuesta siempre a estrellarse contra cualquiera obstáculo. Desean por jefe supremo del Estado un hombre de alma grande y generosa, amante de nuestras glorias nacionales y fiel observador de la futura constitucion, que sobreponiéndose a los partidos, se inspire en la opinion pública y tenga autoridad para mantener el orden en el interior y el respeto de nuestra bandera en las naciones extranjeras.
Refundidos ya los tres partidos en un solo principio democrático, deben seguir lealmente unidos para levantar sobre sólidas bases el edificio de las nuevas instituciones, que las Cortes Constituyentes hayan de promulgar. Todos los que con cualquiera pretestos no coadyuven ó se opongan a esta grande obra, deben ser considerados como liberticidas, enemigos de la patria y reos de lesa nacion.»

LAS SOLTERONAS.

(COLECCION DE RETRATOS FOTOGRAFICOS.)

AL PUBLICO.

A mí, caballeros.—A mí, los aficionados al bello sexo, aunque no tenga nada de bello, mas que el ruboroso bigotito que se asoma tímidamente al labio superior de algunas morenas.—A mí, los que desean abandonar la borrascosa vida del célibe, los que quieren probar fortuna en el matrimonio, los que buscan una mujer mejor que la primera ó que la segunda que tuvieron; á mí, todos los que quieran casarse por amor y sin dinero.—Yo puedo presentar una recopilación de mujeres, á elegir; yo tengo una galería de retratos fotográficos, verdadera efigie de innumerables solteras, (más desgraciadas que los innumerables mártires de Zaragoza), que desean entregar su mano y su corazón al mejor aspirante, que venga con buen fin.

A mi establecimiento fotográfico, sito en una de las calles mas concurridas de esta capital, han acudido en tropel, como si fueran á ganar el jubileo, una colección de mujeres, por decirlo así, desde que supieron que yo trataba de presentar al ilustrado público sus retratos verdaderos, sus cualidades, sus historias... antiguas y sus nobles aspiraciones al matrimonio, aunque sea civil.

Todas ellas han ido retratándose poco á poco, y como entre tantas bien pudiera haber una apetecible, de esas que constituyen el bello ideal, el sueño dorado de algun soltero recalcitrante, creo que les hago un favor muy especial dándolas á conocer con sus pelos y señales.

No crean que voy á ser apasionado, ni que voy á sacrificar la justicia á la galantería.—Nada de eso.—Mis retratos serán una copia fiel del original.—Si este tiene defectos, saldrán á relucir; si tiene condiciones aceptables, lo mismo; porque mis fotografías hacen mucho mas que todas las conocidas hasta el día, retratan la parte física y la parte moral. Por esto han tenido tanta aceptación.

Conque animarse, y escoged una entre todas, porque aunque habrá solteras que os repelarán, hay otras de historia tan triste que os han de mover á compasión.

Ojo, pues, que empiezo.

RETRATO PRIMERO.

Doña Telesfora Guindilla, mujer de conversacion picante como su apellido, que lleva siempre pegado el terrible *doña* á su nombre, por la sencilla razon de haber pasado ya cuarenta noche-buenas.

Entró en mi gabinete fotográfico con el velo echado. No tenía mala presencia. Iba sin miriñaque y vestida de negro. Se alzó el velo y no me disgustó su portada. En dos minutos estubo hecho el retrato, que es como sigue:

Ojos azules; ojeras y arrugas disimuladas con dos onzas de polvos de arroz; nariz aguilucho, digo, aguileña; boca pequeña; dientes... postizos; orejas... ni grandes ni chicas; frente *especiosa*, porque le colgaban del pelo una porcion de flores parecidas á las *especias*; pelo rubio, tirando á rojo; cuerpo bonito: total de su valor, ocho reales y medio.

Era andaluza y hablaba con mucha finura. Se le conocia que allá... en sus mocedades, habia sido algo ligera de cascos, porque aún conservaba cierto desparpajo en su conversacion.

Pero la infeliz, á pesar de todo, no podia disimular sus años, que se empeñaban en disminuir su valor.

En cuanto á su parte moral... ¡ay! temo penetrar en estos lugares, porque no sé si su carácter podrá gustar á mis lectores.

Habiendo dicho ya que tenía el genio alegre, creo haber dicho algo. Sin embargo, justo es que todo lo que á ella concierne se sepa para que luego los pretendientes no se llamen á engaño.

Yo sé su historia y la puedo contar á grandes plumadas.

Doña Telesfora tuvo unos padres demasiado complacientes, que la mimaron con exceso. Tal vez á esta debilidad paternal deba ella todos sus infortunios.

Se crió, como digo, con todo género de contemplaciones, y naturalmente, la niña salió con un genio dominante y voluntarioso que... nadie la podia aguantar.

Se educó en un colegio de señoritas, donde aprendió bien pronto cuanto una señorita debe saber, y... no debe saber. Leyó novelas, estaba convencida de su belleza, y se dispuso á dar qué hacer á los hombres el día en que saliera del colegio.

Nunca le pasó por la cabeza la idea de casarse, cosa rara en una mujer; pero natural en ella, que por lo visto creia conservar su belleza toda la vida, y que amiga siempre de llevar la contraria en todo, no queria suspilar por la casaca como todas las demás mujeres. Oyó decir que el matrimonio es la *carrera de la mujer*, y ella decia con cierta gracia, que no queria ser *mujer de la carrera*.

Entró en el mundo social y entonces empezaron sus amores formales, porque aunque es cierto que ya desde niña dió que hablar á sus *amiguillos*, todo aquello habian sido niñerías.

Larga sería la historia si me pusiera á enumerar los nombres de todas sus víctimas. Coqueta por instinto, tenía sobre la demás la ventaja de ser una coqueta con talento, no una de tantas veletas vulgares. Así es que hizo de los hombres lo que quiso; los traía y los llevaba como dominguillos; les daba espe ranzas con la misma facilidad que se las quitaba, y alguno hubo que se mató por ella, y otros que perdieron la razon, y todos la quisieron con delirio, á pesar de sus infinitas veleidades. Prueba de su maestría en la trata de... hombres.

Pero esto no podia durar. Dios castiga sin palo y no podia quedar sin castigo una conducta semejante.

Poco á poco fué disminuyendo el número de sus adoradores. Día llegó en que solo tuvo un par de novios, luego solo uno.

Por fin el número quedó reducido á cero.

Y en vano desplegó Telesfora todas sus mañas, en vano puso en práctica cuantos recursos habia empleado hasta entonces con buen éxito. No dieron resultado. La que habia jugado con los hombres, la que habia malgastado su corazón en frívolos pasatiempos, se veia despreciada de todos, olvidada por completo.

—¿En qué podrá consistir, pensó?...

Y buscando la causa, un día se miró al espejo y éste, que es

muy franco, le dijo con toda claridad que se iba marchitando su hermosura.—¿Cuánto le costó convencerse de esta idea!

Aquel día era el de su santo. ¡Cumplía los 30 años!

En honor de la verdad debemos decir que entonces tuvo un instante de arrepentimiento. Se acordó de sus novios, pensó en buscar uno nuevecito, y el matrimonio se presentó á sus ojos como una cosa muy necesaria.

¡Pero ya era tarde!

Murieron sus padres y desde entonces vive con unos tíos suyos.

Ha hecho todo lo posible para encontrar un marido; ha ofrecido su mano á su primo, pero ninguno piensa ya en hacerle el amor y su primo está á punto de casarse con una chica muy bonita que no ha sido coqueta nunca.

Hoy ya se le puede llamar *jamona* con todas las letras. Sale á paseo con su tía, y tiene el disgusto de ver casados á sus antiguos novios, que la miran con cierta compasion.

Obliga á su tía á recibir todos los lunes, para ver si pesca á algun tertuliano, pero apenas se ocupan de ella.

Vá á misa todos los días y ofrece velas á los santos en cambio de un esposo. Cuando pronuncia este nombre se le hace agua la boca.

No pierde ninguna reunion política; está asomada al balcon la mayor parte del día; vá al teatro de los Bufos á delantera de anfiteatro; formará parte del *ateneo* de señoras, porque supone que asistirán jóvenes á las veladas lírico-dramáticas; en una palabra, hace cuanto puede por llamar la atencion, pero todo es inútil.

Por último, ha venido á mi fotografia á retratarse para probar fortuna y ver si tiene salida. Sin embargo, como yo soy muy imparcial, no creo que haya ninguno que ofrezca nada por ella, en vista de la manera poco agradable con que la he presentado.

Yo he cumplido lo que me he propuesto; no quiero engañar á los licitadores. Si á pesar de todo, hay alguno que apechugue con doña Telesfora, yo se lo agradeceré, y ella probablemente mas que yo.

Nota.—No tiene dote; pero tiene dotes... de *mando*, porque si en su infancia era dominante, calculen Vds. ahora, con lo que le pasa, el genio que tendrá escondido.

¿Quién la quiere, caballeros?

Me dice un lector que como doña Telesfora hay muchos tipos de solteras. Ya lo creo. Demasiado sé yo que la mayor parte no se han casado por su culpa, por haber perdido el tiempo en vanas coqueterías. Si á lo menos esto sirviera de lección... Pero ¡cá! Cuando una mujer es joven y bonita, no piensa mas que en divertirse, no en lo que luego tendrá que llorar.

Por lo demás, lector, ya te he dicho que hay solteras dignas de lástima; no todas lo son porque se han empeñado en serlo con sus locuras.

Hoy has conocido una de esta clase; otro día te presentaré el reverso de la medalla.

RICARDO SEPÚLVEDA.

LOS POBRES Y LOS RICOS.

APÓLOGO DE BASTIAT.

Habia en un hospicio una porcion de ciegos y otra de hombres que veían.

Aquellos eran verdaderamente los mas desgraciados; pero no consistía su desgracia en que los otros gozaran de la facultad de ver.

Antes por el contrario: en el continuo trato de todos los días, los que veían prestaban una porcion de servicios á los ciegos, servicios que estos nunca hubieran podido procurarse por sí solos; pero que no apreciaban en su verdadero valor, por la costumbre que tenían de recibirlos.

Un día llegó á estallar el odio y la desconfianza entre ambas clases.

Los que veían decían: «Cuidemos de que no se abran los ojos de nuestros hermanos ciegos, pues si llegaran á ver nos harían la contra; pagarían menos nuestros servicios, ¡y qué sería de nosotros!»

Por su parte los ciegos decían: La igualdad es el mayor de los bienes, y así, ya que no podemos ver como nuestros hermanos, es preciso sacarles los ojos, para que todos seamos iguales.»

Pero se presentó entonces un hombre que habia estudiado la naturaleza y los efectos de las transacciones que en ese hospicio se verificaban, y les dijo á todos:

La pasion os extravia.

Vosotros que veis, es verdad que padecéis por la ceguera de vuestros hermanos, y que la comunidad obtendría mucho mayor suma de goces materiales y morales si el don de la vista lo disfrutaran todos.

Vosotros que no veis, dad gracias á Dios de que hay otros que ven y que os ayudan á hacer muchas cosas de que sin ellos estaríais siempre privados.

Pues bien, la solidaridad entre los ciegos y los que ven, no es tan íntima como la que hay entre los proletarios y los capitalistas, ó sea entre los pobres y los ricos.

Porque si los que ven pueden hacer servicios á los ciegos, nunca les pueden hacer el de volverlos la vista, y la igualdad es imposible; mientras que el que posee capital facilita á quien no le tiene los medios de adquirirlo por el trabajo, y de llegar á ser su igual y aun superior.

Mejor comparación que en la vista tendremos en la palabra.

¿Qué insensatez sería la del niño que viendo que él no habla y los adultos sí, creyera que esto constituía una irremediable desigualdad, en vez de deducir que puesto que los adultos hablan, él tambien hablará cuando los años pasen!

Suprimiendo la palabra en los adultos, se podría establecer la igualdad en el embrutecimiento; dejando libre la palabra, se abre las puertas de la igualdad en el progreso intelectual.

Del mismo modo, suprimid el capital y obtendréis la igualdad en la miseria.

Dejadle libre y tendréis la mayor suma de probabilidades de igualdad en el bienestar.

Para ser ciego, es preferible serlo donde se encuentre quien por caridad sirva de lazarrillo.

Para ser pobre, es preferible serlo donde haya ricos que puedan dar trabajo ó limosna.

A TRABAJAR.

Caballeros, me parece que basta de bromas ya; menos manifestaciones y más ganar el jornal. Bueno es tener patriotismo, defender la libertad y oír el Himno de Riego los domingos nada más; pero estar siempre de gresca roncós de puro gritar en reuniones diarias cuyo objeto principal es que luzca su facundia algun señor charlatan, tan pronto en el ofrecer como reacio en el dar, si ustedes no se incomodan, es una barbaridad, que más que amor á la patria, prueba deseo de holgar. Entre los males de España, siempre ha sido el principal la riqueza de la lengua que con tal facilidad se presta á que se hagan frases que son frases nada más. Aquí, se muere cualquiera, y si no deja caudal, podrá faltar á sus hijos techo, mesa, abrigo y pan, pero lo que están seguros de que no les faltará, es un ciento de discursos cuando lleven á enterrar al que les deja sumidos en la mas triste orfandad. Que el pueblo grita... un discurso para obligarle á callar; que no dice una palabra, discurso sin más ni más, hasta conseguir que chille; que nadie tiene un real ni de donde venga... nada discurso al canto y en paz; que la libertad pelagra, pues todos acudirán para salvarla al supremo panacea universal; y si á palos, no á discursos triunfa al fin la libertad, podrá haber pocas ideas, discursos no faltarán. Que está el dinero de sobra y nadie lo quiere ya, pues... tente pluma, como esto no ha sucedido jamás no sé si entonces habria discursos, ó si en cantar ocupados los señores nos dejarían en paz. Conque lo dicho ¡silencio! que hace falta trabajar, menos manifestaciones y mas ganar el jornal.

CASCABELES.

El teatro de la Opera ha suspendido las funciones. Lo sentimos por las muchas personas que en él ganaban el sustento. Los empresarios del Español y la Zarzuela están de enhorabuena.

**

Los sacerdotes de la Inclusa han sido declarados cesantes, quedándoles á deber la paga de dos meses.

Paréceme que no habria necesidad ninguna de hacer eso con sacerdotes que siempre han cumplido su deber.

**

Dícese que la moneda extranjera circula con profusion en Andalucía.

Y en Madrid tambien.

A mí me han dado ayer un *son* con la bonita efigie del amigo Napoleon.

**

Vayan unas máximas agrícolas: «El que dá poco á la tierra, saca poco de ella; el que mucho le pide, debe asimismo darle mucho.»

«La ciencia agrícola enseña que los hechos varían al infinito; ella hace que el cultivador sea menos confiado, y por lo tanto que sea mas prudente.»

«El verdadero descanso de la tierra, consiste en la variedad de los productos.»

«La planta, á quien la naturaleza ha negado la facultad de la locomocion, debe encontrar en todo lo que la rodea, los medios de asegurar su subsistencia y su reproduccion.»

«El laboreo y el pastoreo son las verdaderas minas del Estado.»

Hemos visto el número 4.º de *El Otro*, y lo hemos leído con gusto, aunque sus ideas republicanas le separan de nosotros. No por eso hemos de dejar de ofrecerle nuestra amistad. Cuando se defienden las ideas con la mesura y decoro que lo hace el nuevo colega, se tiene mucho adelantado para captarse las simpatías de amigos y adversarios políticos.

Uno de los medios de acción que traen los nuevos perturbadores del orden, que me huelen á carlistas ó polacos guirigayescos es soltar á los confinados de presidio.
Dignos auxiliares buscan por cierto.

Aconsejamos á nuestros lectores que visiten la coleccion de objetos pre-históricos que tiene expuesta en la Academia de San Fernando el Sr. Góngora, autor del conocido libro sobre los primitivos pobladores de Andalucía.

Hoy que la atención general del mundo científico se dirige con tanta frecuencia á este género de estudios, parece que las ilustradas personas que están al frente de la instrucción pública debían procurar que esta preciosa coleccion enriqueciera nuestro Museo arqueológico.

Nuestro estimado colega *Gil Blas* pregunta si todos los periódicos que se publican pagan contribucion.

Amigo, nosotros la hemos pagado hace ya dias, novecientos cuarenta y cuatro reales y algunos céntimos, y suponemos que la pagarán todos los demás.

Investigadores tiene la Hacienda, que deben saber cuántos periódicos se publican hoy en Madrid con carácter político, que serán cincuenta ó sesenta, lo cual constituye una buena entrada para el Tesoro.

A *La Epoca* no le gusta que la llame *borbónica* otro periódico de Madrid.

No se enfade V. por eso, señora; si no lo es V., ¿qué le importa?

Lo mismo que me importaría á mí que me llamasen manco. No se diga aquello de que el que se pica ajos come.

CUESTION ECONOMICA.

(Continuación).

Otra cuestion importantísima reclama, Sr. Figuerola, vuestra consideracion, y es la relativa á los aranceles de las aduanas. Os

insta la prensa periódica para que la resolvais sin demora! pero esto sería probablemente para el país un mal de consecuencias funestísimas, muy difíciles de remediar.

Los aranceles de las aduanas constituyen una palanca, la mas poderosa para el desarrollo de la riqueza de un país, y ninguno de ellos puede ser rico, fuerte, poderoso, ni de los demás altamente respetado, si esta riqueza no adquiere la consideracion que ha adquirido en naciones, que mas sabias que la nuestra, han logrado llegar al alto grado de poder y de grandeza que hoy el mundo admira en ellas.

En la grave é importantísima cuestion de aranceles no pueden ser todas las naciones regidas por unas mismas reglas; para que se proceda en esto con acierto, es menester que sean con exactitud apreciadas las situaciones y condiciones de cada nacion; respecto de nuestra España, debidamente apreciadas estas, lo que aquí conviene es dar libre entrada á todas las primeras materias, y recargar con suficientes derechos protectores todo lo extranjero, que es producto de la mano del obrero. Así, y solo así, y procurando además que una buena y sabia administracion haga que estos derechos sean una verdad, es como podría proporcionarse trabajo á las clases obreras de nuestro país tan dignas de la solicitud y consideracion de los gobiernos. Los muchos millones en metálico que anualmente de España salen para pagar los géneros que del extranjero recibimos, sirven en su mayor parte para satisfacer jornales de los operarios extranjeros, y esto sucede al mismo tiempo que los nuestros arrostran la escasez ó la miseria por falta de trabajo. Esto es altamente injusto é irritante, y tanto mas, cuanto nuestros jornaleros contribuyen por medios indiscretos al sosten de las cargas del Estado, y lo que es mas, dan sus hijos para la defensa de la patria, cuando los obreros extranjeros, no solo no contribuyen al sosten de dichas cargas, sino que si llegase el caso de una guerra, sus hijos no vendrían á defender nuestro territorio y si á atacarlo.

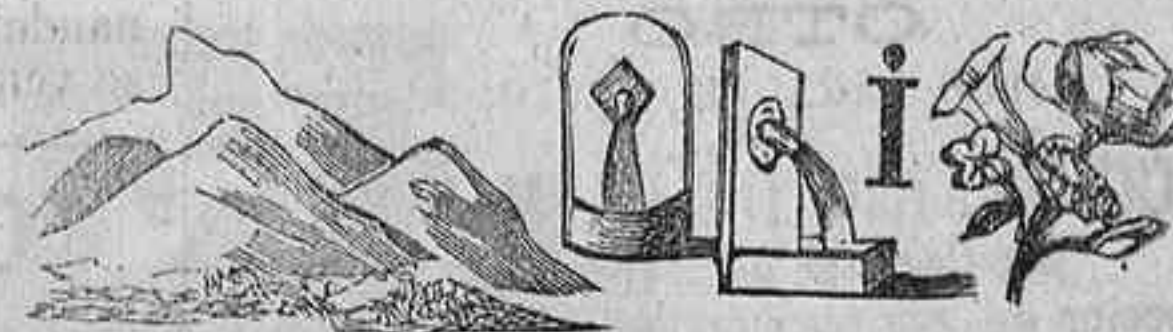
La escuela libre-cambista, desentendiéndose de los resultados que presenta la historia de todos los tiempos y de todas las naciones, se vale del pobre y miserable sofisma de procurar la vida barata: ¿y para quien, si sus doctrinas triunfasen, vendría á verificarse esa cacareada baratura de la vida? Esa baratura vendría á ser una verdad para los ricos, que son los que consumen los géneros manufacturados en el extranjero, y de los cuales el pobre no hace gasto alguno; y esta baratura no puede el rico tenerla si no es sumiéndose al pobre en la miseria, y esto es lo que hoy aquí ya sucede, y llegará á mayor escala si los libre-cambistas triunfan. Los derechos de muchos ramos se han ido bajando de una manera inconveniente; las leyes que rigen las aduanas favorecen el fraude, y lo favorece tambien el modo cómo las costas y las fronteras están guardadas: mucho de lo que debería pagar, por ejemplo 20, entra pagando solo 10; y las tristes consecuencias que deploramos son solo las que precisa y necesariamente habian de ser. ¡Pobre pueblo español! Tan morigerado, tan noble, tan digno, y por una fatalidad inconcebible tan desafortunadamente regido.

Mientras un buen oficial de cualquier ramo gana hoy en París 5 francos, ó sean 19 reales de jornal, excelentes obreros nuestros, tan buenos como aquellos, ganan solo en Madrid 12 y menos reales; y hasta infinitos de ellos se han visto y ven por falta de trabajo, en la dura necesidad de acudir á ganar un triste jornal de peon, por el que se pagan 7 ú 8 rs. Esta es, señor ministro, la verdad pura, despojada de sofismas y de esas brillantes, deslumbradoras y seductoras teorías en que las ideas del libre-cambio se fundan. Seducido la mayor parte del comercio español por

ellas, así como tambien la prensa, claman por una baja de derechos, que si desgraciadamente se adoptase, vendría á causar la ruina de ese mismo comercio; porque no puede haber comercio floreciente en una nacion pobre y abatida. Poco debe importar al comercio que los derechos sean mas ó menos crecidos, porque en último resultado no es él quien los paga y si los consumidores. En lo que sí el comercio tiene un grande y verdadero interés, es en que las aduanas y los resguardos llenen cumplidamente sus deberes, para que el comerciante de mala fé no pueda adquirir con menos recargos los géneros, que con los recargos legales el comercio de buena fé adquiere. ¿Creerán acaso los hombres que opinan por los derechos muy bajos ó por el libre-cambio que esto en España no ha existido? Pues sepan que despues del reinado de Isabel la Católica, tiempo ha habido en que los aranceles nuestros fijaban un 5 por 100 por derechos de introduccion del extranjero, cuyo 5, por las exenciones y el modo con que se cobraba, no venia ni aun á constituir un 2 y medio por 100.

(Se concluirá).

GEROGLIFICO.



BD NN T.A.U.S.
R me

MADRID: 1868.—Imprenta de D. Carlos Frontaura,
A CARGO DE DIEGO VALERO,
Calle de las Hileras, número 4, bajo.

FOLLETIN DE EL CASCABEL.

garle que allí se le dejara entrar á él, pobre y oscurecido paleta, que no significaba mas en el mundo que un grano de arena en la mar.

Con profunda atencion escuchó todo lo que dijeron los diversos oradores que tomaron parte en el debate, y cuando se levantó la sesion y tuvo que salir de la tribuna, salió diciendo, ó mejor dicho, pensando:

—¿Y quién me dice á mí que yo no podré ser uno de esos?

Nadie se lo decia, en efecto; pero si alguien se lo hubiera oido decir, hubiérase reído grandemente del miserable lugareño.

Era ya de noche: estaba muy cansado y necesitaba descansar, y no sé dónde hubiera descansado, á no hallar, al volver una esquina, un farol, que colgado de un balcon, ostentaba en sus cuatro frentes este letrero:

CASA PARA DORMIR.

Y como esto era entonces lo que le pedía el cuerpo, entró en la casa, dió dos reales que le pidieron, llevaronle á un salon donde habia varios camastros, señalaronle uno de ellos, y sin mas explicaciones, se desnudó, guardó debajo de la almohada la carta y los catorce reales que le quedaban, y se durmió profundamente.

CAPÍTULO XIV.

A Madrid.

El muchacho salió de la aldea, sin dinero ni cosa que lo valiese, pues no traía otra cosa á Madrid que su propia persona, la cual no valia, en verdad, lo que habia costado cristianarle.

Andando, andando, hizo el viaje el muchacho, que estaba acostumbrado á andar mucho, y estaba acostumbrado tambien á soportar la fatiga, y á los siete dias entraba en Madrid, sin que en el camino le hubiera sucedido cosa digna de mencionarse. Entre los arrieros y traiganantes que habia hallado en las posadas y mesones donde se habia guarecido de noche, habia encontrado alimento, que el joven tenia sobrado desparpajo para mentir y contar tristes historias de sus sufrimientos, que arrancaban lágrimas á la gente compasiva, y le proporcionaban ora un torrezno, ora media hogaza y algun real de plata; de modo, que quien salió de la aldea sin dinero, entró en la villa y córte con 30 reales en el bolsillo.

Hasta que se vió en Madrid no pensó en su situacion; durante el camino bastante le preocupaba la manera de encontrar recursos, y la necesidad de inventar historias con que

satisfacer á los que le preguntaban su procedencia y se extrañaban de verle solo.

Huérano dijo que era, y en esto no menta, y que venia á Madrid en busca de un tio suyo, hombre poderoso, y que era el que mas directa obligacion tenia de protegerle, toda vez que la fortuna de que gozaba se la habia usurpado á su hermano, que era el padre que Dios le habia arrebatado. Y añadió, que por su fortuna ó su desgracia, era de noble familia, como que entre sus apellidos no faltaban los Haros, Laras, Mendozas y Pimentales, y otros no menos ilustres; con cuya historia, que contada por el muchacho parecia verosímil, los honrados paletos y los posaderos de conciencia, se dolian mucho mas de su triste estado, que parece como que siempre causa mas lástima ver en miseria al que ha sido poderoso, que al que es pobre de nacimiento, lo cual, ó yo tengo menos caletre que un mosquito, ó indica claramente que en todo y por todo se rinde culto al dinero, y que éste es un señor que infunde muchísimo respeto.

Entró en Madrid el muchacho á la hora del medio dia, y andando andando, fué á dar

BUENO Y BARATO.

Cien cartas de papel superior, canto dorado, cien sobres, dos barras de laque, cola de boca, portaplumas, plumas, lapicero, polvos, obleas, tinta, jabón y pinceles, todo por 14 REALES!!! Calle de Jacometrezo, núm. 31, establecimiento de quincalla. 3 J.

MAZAPAN DE TOLEDO.

Del acreditado fabricante que todos los años anteriores, se vende en la calle de la Montera, número 55, Molinos de chocolate, esquina á la calle de Jacometrezo.

LA GUERRABELLA.

ALMACEN DE TABACOS HABANOS.
Sevilla, 11, entre el río y tienda.

Género fresco, inmejorable calidad, y completamente garantizado. Se admiten encargos y comisiones para la Habana.

OTRO

LIBRO PARA EL PUEBLO.

DICCIONARIO DE LA MIÑEZ.
por Carrillo de Albornoz.

Colección de consejos morales y nociones útiles y agradables, para la lectura de los jóvenes y de las familias. Un tomo de 360 páginas, de 8 rs. en 5. Librerías de Cuesta, Carretas, 9, y Hernando, Arenal 11. 1

MÁRMOL

superiores del reino y extranjeros.

Para lapidas de todas clases, desde 50 rs. en adelante. Calle del Humilladero, número 12. Mármol, fuentes, mostradores, tableros para escritorio, y todo lo perteneciente al arte. 2 J.

AVISO IMPORTANTE.

Siendo muchas las personas á quienes D. Juan Martínez Baeza ha anticipado pagas sobre su sueldo desde 1850, y no pocas las que han dejado de cumplir el compromiso contraído, en virtud de escritura pública ó juicio de conciliación, bien sea por cesantía, por ocultación de los interesados ó por ignorar medios de cobrar, se les avisa para que directamente, ó por representante, se presenten en casa de dicho señor, Arenal, 20, 3.º derecha, en el término de ocho días, á manifestar su situación, á pagar, ó proponer los medios para solventar la cuenta de un modo equitativo, en la inteligencia que de no verificarse así, se halla el Martínez decidido á publicar inmediatamente en los periódicos de Madrid y provincias los nombres de los deudores, las oficinas á que pertenecieron y cantidades que adeudan, ofreciendo parte de su débito á todo aquel que facilite datos ó medios de cobrar. 1

ESTABLECIMIENTO DINAMOTERÁPICO.

BARCELONA.—PLAZA DE SANTA ANA, NÚM. 8.

Primera y único de su género en Europa para el tratamiento de diversas enfermedades reputadas incurables hasta estos últimos tiempos, y que siguen siendo por los recursos de la práctica médica ordinaria; bajo la dirección de los doctores CASAS y LETAMENDI, y con la cooperación de los especialistas acreditados de Barcelona para las enfermedades de ojos, de oídos, de hígado, afeciones nerviosas, parálisis, enfermedades propias de la niñez, etc., etc., y casi todas las enfermedades crónicas. Las enfermedades de señoras están bajo la dirección del Dr. Casas, que ha hecho de dichas enfermedades un estudio especial. Se dan CONSULTAS en el Establecimiento, y se mandan también por correspondencia. La Administración envía gratis PROSPECTOS detallados á las personas que los pidan. L D

QUIJOTE DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA.

Habiendo adquirido la casa editorial de Madrid de don Salvador Sanchez Rubio, en virtud de un contrato especial con la Real Academia Española, todas las existencias de la 4.ª y última edición publicada por la misma, de el Quijote de CERVANTES, ilustrada con numerosas notas, y con las importantes adiciones, 24 láminas y mapas que se expresan en la portada, y que siendo propiedad de aquella corporación, no han podido reproducirse por ningún otro editor, se hallarán de venta en adelante los ejemplares mencionados en esta casa, Librería, calle de Carretas, 51, al precio de 50 rs. vn. el juego de los cinco volúmenes (4 de la obra de Quijote, y una de la vida de Cervantes.) El tomo 5.º, que contiene dicha vida de Cervantes, escrita é ilustrada por don Martín, Fernandez de Navarrete, individuo de las Reales Academias españolas y de la Historia, etc. ect. se vende por separado al precio de 20 rs.

CARBONES DE PIEDRA Y COKE.

DE LAS MEJORES MINAS DE ESPAÑA É INGLATERRA.

C. GURREA.

Calle de Pizarro, núm. 6, segundo izquierda.

Depósito, en la estación del Norte.—Almacén, calle de San Roque, núm. 10. PRECIOS POR QUINTAL, AL CONTADO, PUESTO EN CASA DEL CONSUMIDOR.

CLASES DE LOS CARBONES.

	De 25 quins. en adelante. Reales.	De 1 á 24 quintales. Reales.
Hulla granada de Santullán.	12	14
Id. de Asturias.	13	15
Hulla inglesa de Cardiff y de Newcastle.	15	17
Id. especial para fraguas.	9	11
Agglomerados.	11	13
Coke superior, grueso ó partido.	12	13

Por wagones se hará gran rebaja. 0

AL LIBRO DE ORO.

calle de Izquierdo, núm. 14.

CALENDARIO DE LA ELEGANCIA ESPAÑOLA PARA 1869.

Acreditado y completísimo, que sirve para toda España, con letra clara, que contiene entre otras cosas los importantes decretos del Gobierno provisio al sobre impuesto por capitación, comunidades religiosas, reforma monetaria, de Instrucción primaria y moral, y por último, cuatro magníficos retratos litografiados de los ilustres patriotas Olozaga, Topete, Prim y Serrano. Precios: en rústica 2 rs., en holandesa 4, tafete 6, tafete y canto dorado 8, con plancha de oro 12, chagrin de París 20, y terciopelo 24 y 30. Los pedidos de provincias, acompañados de su importe en letra ó sellos de franqueo, se dirigirán á doña Antonia Zanón, calle de Izquierdo, núm. 14, Madrid. Para mandarlos francos de porte, un real mas cada ejemplar. 2 ds.

LA JUSTICIA.

Revista peninsular y ultramarina de legislación, jurisprudencia y administración pública. Dirigida por Pareja de Alarcón, siendo colaboradores los más distinguidos juristas. Ocho tomos de interesantes materias, publicados en 1866. Salieron por suscripción, en Madrid, ciento sesenta y dos rs. Se venden á la mitad de este precio en la librería de la viuda é hijos de Cuesta, Carretas, 9. En los pedidos por mayor, aun se hará rebaja. 1

Depósitos de Cok de Gas, con astillas, 18 reales quintal, por carros á 12 id. carbon de piedra 14 rs.; exactitud en el peso. Tahona de las Descalzas, núm. 6, esquina á la de Capellanes, y Farmacia, núm. 1. 19

BODEGA ESPAÑOLA

D. AGUSTIN LOPEZ DE SAN ROMAN. GRAN SURTIDO DE VINOS NACIONALES. Calle Mayor, 119.

Efecto de la abolición de consumos. Gran rebaja. Precios á domicilio:

	Reales.
Vinos tintos, añados y puros, arroba.	24 y 30.
Id. botella sin casco.	1 1/2 y 2
Id. 1866.	3
Id. 1865.	4
Rioja Somalo 1863.	5
Vino blanco Somonte.	2
Manzanilla.	8
Dulce Caribena 1866.	5
Malvasia de Silje.	10

Vinos Jeréz, garantizados.

Amontillado, botella.	26
Jeréz seco.	26
Pedro Jimenez.	26
Pajarete.	26
Manzanilla.	14
Moscatel de Jeréz.	14
Jeréz fino.	14
Id. superior.	18
Pedro Jimenez.	10

Una señora desea marchar á América, ó cualquier punto del extranjero, acompañando á uno ó dos caballeros. En el kiosco de la Puerta del Sol esquina á la calle de Preciados darán razón.

IMPLORAN LA CARIDAD PÚBLICA

Una viuda con cinco hijos, uno de ellos con la Santa-Uncion. Calle del Meson de Paredes, núm. 27, boardilla. Una madre de familia con cuatro hijos, una balda y otro gravemente enfermo. Calle del Meson de Paredes, núm. 27, boardilla. Antonia Perez. Travesía de Fúcar, núm. 19, cuarto, bajo en el patio.

en una plazuela, donde un banco le convidaba á descansar, y allí se dijo lo siguiente:

—Ya estoy en Madrid, ya no me conoce nadie, nadie repara en mí, nadie sabe aquí el horrible secreto que quisiera yo mismo poder olvidar.... Ni siquiera he de tener el nombre que me pusieron al nacer, nó.... Desde hoy me llamo de otra manera.... me llamaré Juan.... ¿eo es, Juan Rodríguez.... No sé dónde he leído que este nombre lo tiene todo el mundo.... ¡Pobrecilla! ¿cómo estará á estas horas!.... ¡cuánto habrá llorado!.... ¡Y el señor cura!.... tan bueno, que tanto ha hecho por mí.... ¡y mi madre adoptiva!.... Ha sido una infamia mi acción.... pero ya está hecho.... ya no hay medio de deshacer el mal que he causado.... Y siendo así, no hay otra cosa que hacer que olvidar.... Todo, todo he de olvidarlo.... Ya estoy en Madrid, ¿qué haré en Madrid?... Aquellos pobres horabres que están subidos en aquellos palos, haciendo una casa, trabajan que es un portento. ¿Cuánto ganarán?... Peca, yo he leído en algún libro que el trabajador gana muy poco... No hay, pues, que ser trabajador.... ¡Qué cochel!.... Nunca he visto cosa parecida, á no ser en estampa.... ¿Quién había de tener coche en aquella aldea miserable?... Si yo tuviera algún día coche.... ¿Quién sabe?... Algún libro de aventuras he leído yo, y me acuerdo que en él había un muchacho que, entrando en Madrid sin zapatos, había llegado luego á tener una fortuna, y á igualarse con los nobles, y á privar en las casas principales.... ¿Por qué no me ha de suceder á mí lo mismo?... ¡Qué movimiento hay aquí!.... Esta es la vida.... Aquí se respira mejor.... Qué mujeres tan elegantísimas, y qué señoras tan bien puestas.... Vergüenza me da estar yo con esta chaqueta burda, pero no hay mas remedio, mientras no encuentre colocación.

Y estando en estas reflexiones, acercósele una señora cubierta con un tupido velo, y le dijo:

—Oiga V. jóven. ¿Quiere V. ganarse un duro?

—Sí, señora: ¿que hay que hacer?... contestó el jóven abriendo tanto ojo y bendiciendo su buena suerte.

—Es muy sencillo, ¿ve V. esa casa que tiene el número 10?

—Sí, señora, ya la veo.

—Pues sube V. la escalera, y en la última puerta que encuentre V., da V. un golpe....

—¿Nada más?...

—Saldrá un jóven, rubio, ó una señora anciana, y á cualquiera de los dos entrega usted esto, diciendo: Para D. Luis Saavedra... y baja V. sin detenerse ni decir que es una señora la que le envía á V.

Y le puso en la mano una esqueta.

—Pues, ¿qué digo?

—Que es un señor que no sabe V. quién es; pero más vale que no se espere V. á decir nada.... ¿V. ha venido de algún pueblo?

—Sí, señora.

—Por eso me valgo de V. Usted no me conoce ni me volverá á ver. V. se volverá al pueblo, ¿no es verdad?...

—Sí, señora, contestó el lugareño, despues de pensarlo un momento.

—Bien, pues suba V., y en aquel portal de enfrente le espero. Cuidado con decir quién le ha dado á V. la carta.

—Pierda V. cuidado, señora.

Y en efecto, entró en la casa que la señora le había indicado, subió la escalera, llamó en la última puerta, y nadie le respondió.

Llamó otra vez, y no obtuvo contestación alguna.

Y se decidió á bajar, pero al bajar pensó el jóven, y se dijo:

—Si devuelvo la carta á esa señora, como quiera que no he podido hacer el servicio que me ha ofrecido pagar, me pagará, sí, pero me pagará menos.... Ella me ha dicho que entregue la carta á una señora anciana ó á un jóven rubio... Bien, pues le digo que he entregado la carta y me quedo con ella... y luego, mas tarde, vengo y la entrego... En esto me parece que no hay nada de malo.

Y resuelto ya á mentir, guardóse la carta en el bolsillo, bajó la escalera en cuatro saltos, dirigiéndose al portal donde le esperaba la señora, y dijo:

—Ya está.

—¿Quién ha abierto la puerta? preguntó la señora.

—Una anciana, contestó, y apenas la cono-

cería si la volviera á ver, porque no he hecho mas que darle la carta y echar á correr por la escalera abajo.

—Gracias, dijo la señora, poniéndole al mismo tiempo en la mano el duro prometido; y con esto, la señora echó á andar hácia donde tuvo por conveniente, y el jóven se quedó en medio de la calle con su duro en la mano y la carta en el bolsillo; y sucedió que frente por frente había un establecimiento donde se practicaba la obra de Misericordia, que consiste en dar de comer al hambriento, solamente que esta obra misericordiosa no se practicaba en aquel establecimiento sino mediante el pago equitativo de lo que se pedía para satisfacer el apetito. No le faltaba al forastero, y mas se le abrió desde que tuvo un duro en la mano. Bravamente entróse por la fonda adelante, que era un bodegón con perdon de Vds., donde comían todos los aguadores de la fuente próxima, los mozos de cordel de la esquina, y algunos pobres vergonzantes, á quienes solía fiar el bodegonero, exponiéndose á chascos muy pesados. Allí comió el mozo de lo mejor que había, que era un lomo en adobo, procedente de la matanza de años anteriores, y despues de apurar un jarro de vino, pagó el gasto, que solamente ascendió á cuatro reales de vellón, y al devolverle el bodegonero las cuatro pesetas sobrantes del duro que dió á cambiar, dijo para sí:

—Ya tengo para comer cuatro días.

Y saliendo del bodegón, echó á la ventura por las calles de Madrid, deteniéndose á cada paso como quien de todo se sorprende y todo le parece nuevo y extraordinario, no dejándole de llamar la atención, sobre todas las cosas, las mujeres que en nada las hallaba parecidas á las que había dejado en la aldea; y en efecto, no deja de ser curioso y agradable ver las mujeres que pasean las calles de Madrid, porque Madrid es, de toda España, el punto donde se reúnen mas mujeres de buen ver, toda vez que las hay de todas las provincias mas célebres por sus mujeres, y además hay las madrileñas, que reúnen en sí mismas todos los encantos propios del sexo. Me explicaré para que me entiendan Vds. mejor. Las mujeres de las provincias vascas y andaluzas tienen magnífico pelo; las andaluzas tie-

nen los ojos que ya conocen Vds., y los pies que por pequeños é invisibles, nadie ha podido ver jamás; las catalanas tienen arrogancia y gallardía, en las gallegas se encuentra extraordinaria perfección de facciones, y nada les digo á Vds. de las valencianas, murcianas y alicantinas, que recuerdan las bellezas árabes que aquellos moros barbarotes, dominadores de España, tuvieron para su regalo, al decir de las crónicas: las mujeres de Madrid tienen cada una todas esas perfecciones. Y prosigo con mi cuento.

Todo Madrid recorrió el protagonista de esta historia el primer día de su llegada á la corte; andando andando, llegó á un edificio donde vió entrar gente, sin que el centinela que se hallaba á la puerta pusiera obstáculo alguno, y movido de la curiosidad, entró también, subió por la misma escalera por donde subían los demás, y hallóse al fin en un pequeño recinto, con un balcon al fondo, que daba sobre una especie de patio cubierto, en el cual había gran número de señores, sentados en cómodos bancos ó yendo de un lado á otro, y allá enfrente sobre una gradería, varias mesas y un trono, y un sinnúmero de cosas, cuyos nombres y significación ignoraba de todo punto el forastero. Habíase entrado nada menos que en el Congreso de los Diputados, que se hallaban en aquel momento en sesión, el muchacho no era nada tímido, y como no podía explicarse nada de lo que veía, creyó lo mas oportuno preguntar á un señor que allí estaba en la tribuna sentado y como aburrido, el cual le explicó que aquello era el santuario de las leyes, y que aquellos señores de abajo no eran nada menos que representantes del país, encargados de velar por él y de hacer su felicidad, y que aquellos otros siete padres maestros, que estaban cruzados de brazos en aquel banco azul, eran los siete ministros, ó sean los encargados de la gobernación y administración del país, á los cuales ajustaban las cuentas los caballeros sentados enfrente, y los defendían de todo ataque brusco los colocados detrás del banco ministerial. Como el hijo del sacristan no tenía nada de lerdo, pronto se impuso de lo solemnemente grave é importante de aquel acto á que por casualidad asistió, y no dejó de ha-